

Solemnidad de la Natividad del Señor: Misa de la Noche A2022

Cuando alguien ama a otra persona, le da todo lo que tiene y es, incluida su propia vida. La fiesta de Navidad es la fiesta del amor de Dios por nosotros, una fiesta en la que contemplamos el increíble amor de Dios haciéndose hombre para salvarnos.

El Apóstol San Juan, meditando sobre la belleza de aquel maravilloso intercambio que trajo a Dios al mundo, dice: “Dios amó tanto al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

Esto es lo que celebramos esta noche, es decir, la venida de Dios a nuestro mundo. Saludamos con alegría la entrada de Dios en la historia humana. Donde Dios viene, las tinieblas dan paso a la luz, la tristeza da paso al regocijo, las guerras dan paso a la paz, la división da paso a la reconciliación, la discordia da paso al entendimiento mutuo y los pecados dan paso al arrepentimiento.

Este es el anhelo de nuestro mundo de hoy, que es también el anhelo de nuestros corazones. ¿A quién no le gustaría estar en paz consigo mismo, con su familia, con su Dios y con sus semejantes? ¿A quién no le gustaría estar gozoso y libre de calamidades y miserias? Y sin embargo, esta es la razón por la que Jesús ha venido a nuestro mundo. Ha venido a transformar nuestro mundo para que así como él ha compartido nuestra humanidad, nosotros también compartamos su divinidad.

Ya al comienzo de la aventura de Dios con el pueblo de Israel, cuando anunció su venida por boca de los profetas, fue precisamente tal intención la que manifestó, como escuchamos en la primera lectura de esta noche: el pueblo que caminaba en las tinieblas vio una gran luz; los que vivían en la tierra de sombras se gozan como los labradores cuando tienen una cosecha abundante.

Lo que Dios hizo desde el principio, lo hace hoy a través de su Hijo, Jesucristo, cuyo cumpleaños celebramos esta noche. El profeta Isaías, iluminado por una revelación divina, llama a Jesús “un Niño nacido por nosotros, un Hijo dado a nosotros, Consejero admirable, Dios-poderoso, Padre sempiterno y Príncipe de la Paz.

Jesús es el Hijo de la promesa cuyo nacimiento fue anunciado por el ángel y celebrado por los pastores. Jesús es el Salvador que trae la paz al mundo ya los que escuchan a Dios y quieren vivir según sus leyes. Jesús es el Salvador que el Padre ha enviado para librarnos de toda iniquidad y limpiarnos de nuestros pecados para que seamos pueblo de Dios, deseosos de hacer el bien en su presencia

Jesús es el faro que nos advierte sobre las rocas y las crestas en el mar de la vida que pueden impedirnos llegar a la seguridad de un puerto. Navegando en las aguas de la vida, si quitan los ojos de la luz que viene del faro, están en peligro. Corren el riesgo de encontrarse en la dirección contraria a la que deben ir. Espero que nadie se avergüence si extendiendo a todos una invitación para que vengan aquí nuevamente. Espero que se sientan bienvenidos y completamente en casa. Porque esta iglesia es para ustedes, esta comunidad es para ustedes, y Jesús verdaderamente presente aquí en la Eucaristía anhela darse a ustedes.

Están seguros de una cosa, hermano y hermana: Dios los ama. Por eso envió a Jesús para que fuera uno de nosotros. Hacen bien en unirse a nosotros esta noche para celebrar esta Noche Santa. Sepan, sin embargo, que el amor nunca fuerza la entrada. El amor requiere siempre una acogida, y esto se aplica también a la oferta de amor de Dios. Si queremos hacer algo más que celebrar la Navidad por motivos de nostalgia; si queremos abrir

nuestros corazones a la asombrosa oferta de gracia que viene con esta temporada, tenemos que cambiar.

Escucha lo que San Pablo nos dice que hagamos si queremos permanecer en el amor de Dios: Rechaza todas las formas de vida impías y los deseos mundanos. Viva con moderación, justicia y devoción en esta época turbulenta. Cambia su vida y hazla conforme a la imagen de Aquel que se ha hecho uno de nosotros para que seamos parte de él. Renuncia a todo mal comportamiento que empuja a elegir el pecado y la muerte en lugar de la vida. Lucha por la justicia y la paz; aférrase a la honestidad y alejase de todo lo que impide que el amor de Dios crezca en usted.

Déjame decirlo una vez más. En el centro de la Navidad hay un misterio de Dios que se ha hecho uno de nosotros. En Jesús, el Dios siempre invisible se ha hecho carne y se ha hecho un ser humano como nosotros. En Jesús, Dios ha tomado un rostro humano y se ha desposado con la naturaleza y la historia humanas. De ahora en adelante, sabemos que Dios tiene un rostro y un nombre. De ahora en adelante sabemos quién es Dios para nosotros porque es “Emmanuel”.

Como cristianos damos testimonio de la verdad de que, a pesar de las guerras en nuestro mundo y muchas dificultades en nuestras propias vidas, no estamos solos. Dios está con nosotros en su Hijo, Jesucristo; él nos ama. Saber que Dios nos ama y quiere que le pertenezcamos hace una diferencia en nuestras vidas. Nos da valor para afrontar el presente y esperanza para luchar por el futuro.

La Navidad no es una celebración de un evento pasado, sino de un evento que tiene lugar hoy mientras nos esforzamos por vivir en el espíritu de Cristo. La Navidad nos lleva a la contemplación del rostro de Dios en el niño en el pesebre. En esta noche hay una revelación de Dios que se hizo pobre, pero también hay una revelación de un mundo nuevo y un comienzo de una nueva historia entre Dios y la humanidad.

La Navidad nos invita a vivir nuestra vida presente desde los valores del reino de Dios. El niño en el pesebre nos recuerda que en él nos hemos hecho hermanos y hermanas. Por lo tanto, tenemos que salir de nosotros mismos, ir hacia los demás, no tener miedo de los demás aunque sean diferentes a nosotros. Abrámonos a las diferencias, pues todos somos iguales ante el pesebre.

Esta Navidad se ve ensombrecida por la guerra en Ucrania, la guerra civil en Etiopía y el Este de la República Democrática del Congo. Cada uno de nosotros es un campo de batalla. Si no gana la guerra dentro de su mismo, nunca traerá la paz a los demás. ¡Que el nacimiento de Jesús nos ayude a trabajar por la paz! El gozo y la paz de Cristo son más apremiantes que los prejuicios que nos dividen. ¡Escuchemos la voz de sabiduría que nos dirige el niño en el pesebre! Dios se ha hecho uno de nosotros para compartir con nosotros su vida. Respondámosle con amor y escuchemos su clamor mientras suplica nuestro amor. ¡Bendita Navidad para todos!

Isaías 9: 1-6; Tito 2: 11-14; Lucas 2: 1-14



Fecha de la Homilía: el 24 de Diciembre, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20221224homilia.pdf